

Bien compuesto de briscado,
Que á manera de azahares
Lleva pinzantes colgando,
Y rosetas esmaltadas
De rosicler y de blanco.

Y le muestra en azafates
De plata filigranados
Un brial de terciopelo
Azul y un rico tabardo.

— Con él podrás, hija mia,
Acompañar el tocado,
Le dice, y agora escucha,
Que cual tu madre te hablo. —

La jóven alzó la vista,
Se vió al espejo, y no osando
Verse á sí propia tan bella,
Oyó con los ojos bajos.

ROMANCE IX.

LAGUNA EN EL CÓDICE.

En este punto, señora,
Tiene el código una cruz
De aquella forma que vido
Pelayo en el monte Astur.

Ya sabes que en otro tiempo
Era la usanza comun
Comenzar hechos y escritos
Con tal signo de salud.

Con él sucedió en Oriente
Roger de Flor á Raul,
Y dió á Berenguer de Entenza
Título de Magadux.

Y con él Roger de Lauria
Desde un velero laud
Órdenes dió, que cumplieron
El galo, el trace, el ligur.

¿Qué más? Librando á Sicilia
De los delfines de Anjú,
Aspiró á cruzar con barras
El libre argentado atun.

Con él entrambos Fernandos
Dieron al pueblo andaluz
Leyes que le libertáran
De Boabdil y de Aben-Hud.

Con aquel signo en Lepanto
Don Juan de Austria y Santa Cruz
Anunciaron la derrota
De Alí, Siroco y Uluch;

Y ya empezado el menguante
De la luna de Estambul,
Con sus triunfantes galeras
Viraron hácia Corfú.

Con cruz principian sus cartas,
De Canarias, Betancur,
Hernan Cortés, desde Otumba,
Pizarro, desde el Perú,

Pescara, desde Pavía,
Balboa, del mar del Sur,
Desde San Quintin, Felipe,
Magallánes, de Cebú,

Un Córdoba, en Garellano,
Otro Córdoba, en Flerus,
Colon, en el Nuevo Mundo,
San Javier, en Maliapur,

Y con él nos acataban
Clemente como Dragut,
Y llegaban provisiones
Desde los Andes á Ormuz.

No es mucho si un pendolista,
Conjurando á Belcebú,
Con cruz principió la copia
Que no ha terminado aún.

Él la exornó de arabescos
Y franjas de oro y azul,
Y puso á un lado columnas,

Borrado el *non*, claro el *plus*,
Y al otro, bajo una palma
Sobre ajado almoraduj,
Triunfante el campeón de Cristo,
Exangüe el moro Gazul.

Eso sí; mas del discurso
De la Reina, ni una Q:
Quedósele en el tintero,
Méno la fecha y la cruz.

Yo en su busca he consultado
Las obras de Bofarrull,
Los archivos de Simáncas,
Monzon y Calatayud.

Todo en vano, mi señora,
Y ya presumo que algun
Robo erudito se esconde
Como el diablo tras la cruz.

O más bien que compendiaron
En este signo comun
La autoridad y el cariño
Y la ciencia y la virtud
Del discurso de la Reina,
Que fué elocuente, segun
Corre en la familia y marca
Aquel signo de Jesus.

Así tal vez quien dibuja
Un sobrehumano querub
Sus inefables facciones
Vela con rayos de luz:

Y la actriz que representa
Ante el reciente ataud

Del hijo el dolor materno,
Cubre su rostro con tul.

Ello es que de tal escrito
No queda rastro ningun;
Acaso por la respuesta
Puedas inferirlo tú.

ROMANCE X.

EL BESO.

.....Dijo Leonor:—Vuestra Alteza
No me hable de marquesados;
Que yo no he de hacer por ellos
Lo que niego á su mandato.

Demás que allá en la clausura,
Desde mis primeros años
Aprendí á odiar el bullicio
Y á no codiciar el fausto.

—Yo tambien, dijo la Reina,
Juntando más los escaños,
Eso mismo he deprendido
En la soledad del claustro.

—Fundado por un su deudo,
Siguió Leonor, el Santuario
Donde me crié, ofrecia
Los blasones de mi amado

Por donde quiera; en el coro,
En la tumba, en el retablo:
Como si allí se educase
Mi amor con fines más altos.

Salí; di paz á dos casas,
Dando á mi Jaime la mano.

—Con Aragon y Castilla
Yo tambien hice otro tanto.—

—Así gota de rocío
Refleja del sol los rayos,
Y Dios da luz á la aurora
Y al mezquihillo gusano.

Dijo Leonor:—Él os unge
Con su fuerza, como al brazo
Dió el cetro de Recaredo
Y la espada de Pelayo.

Él dicta filial ternura
Al labriego, al artesano,
Y es España una familia,
Vos la madre, y Dios el amo.

Yo, señora, aunque criada
En más reducido estadio,
Tambien coloco mi trono
En el pecho de quien amo.

Tambien reino con mi Jaime,
Tengo deudos, y él criados,
Con mi ejemplo los gobierno,
Con mi cariño les pago.

Y aunque el asistir me honrara,
Como quereis, en el cuarto
De vuestros hijos, los míos
Me negáran sus halagos.

Y no que cuando los veo
Dormidos en mi regazo,
¡Hijos míos! que algún día
Serán del vuestro soldados,

Me doy á soñar tesoros,
Y muy más ricos hallazgos
Que los que diz os promete

Ese genoves tan sabio.

Y si ambicion, por ventura
Mueve en mi pecho rebatos,
Y en sed de ganar conquistas,
Por reinos extensos ardo,

En el corazon del pobre
Hago entradas, doy asaltos;
Asiento allí mis reales,
Donde él cuenta sus trabajos.

Y Dios, que os concede triunfos
Y que fecunda estos campos,
Multiplica mis limosnas
Y hace invencible mi llanto;

Su Madre viene conmigo,
Y, de su amor al amparo,
Le torno muchos rebeldes
Por gratitud tributarios;

Y cuando vuelvo á mi casa,
El rico botin que traigo
De amor y de bendiciones
Entre mis hijos reparto.—

..... Iba á seguir, pero viendo
Segunda vez por acaso
En el cristal su semblante
Como la grana encarnado,

La toalla por el suelo,
Desnudo el pecho de mármol,
La Reina y Beatriz absortas,
Y el sol hiriendo el tocado;

Corrida consigo misma,
Paró..... balbuceó..... y temblando

Cayó de hinojos, y dijo:

—Perdonadme el desacato.

—¿Perdon? exclamó la Reina,

¿Lo has tú menester acaso?

La verdad es el tributo

Que da el noble al soberano.

Demás, que somos hermanas

En el reinar; aunque alcanzo

Que el reino en que tú gobiernas

Te causa ménos trabajos.

Es la virtud un imperio,

Y la belleza un reinazgo;

Quien es buena y es hermosa,

Do quiera encuentra vasallos.

Sí, del hogar, de los mares,

Desde el trono, desde el claustro

Arrancan ásperas sendas,

Que van á eternos palacios:

Allí nos guarda coronas

Quien reina sobre los astros,

Y eterno dura el imperio

Que con la virtud logramos.

Allí reinarémos juntas,

Mi Leonor, vén á mis brazos,

Dijo Isabel, y en su frente

Un beso estampó su labio.

ROMANCE XI.

PRÉSTAMO SOBRE FIANZA.

Las Córtes se han apartado,

Y aquel augusto lugar

Que dejan aparejado,

Doblemente consagrado

Al Apóstol tutelar,

Hoy á concurso mayor

Y más vário abre la puerta,

Y aunque con ménos primor,

De la ciudad y la huerta

Encierra la nata y flor.

Ello es que, el poder contrario

Vencido y rebelde afan

De Gil Sotos su adversario,

Fué proclamado don Juan

Partidor compromisario.

Y uno y otro heredamiento

De la feraz Orihuela

Vienen en aquel momento

Por ver cómo les revela

El arduo repartimiento.

Pueblan los verdes escaños

Síndicos y labradores,

Y con mantas de colores

Y tornasolados paños

Remedan verjel de flores.

Llegó el último puntual
Don Juan con pajes de azul,
Trayendo un descomunal
Y muy ferrado baul,
Que dejó junto al umbral.

Mucho dá que discurrir
El tal cofre á quien lo nota,
Y al fin se vino á inferir
Que nadie podrá salir
Sin dejar en él su cuota.

Don Juan al sólio en prolijo
Afan y mucho saludo
Llegó, y al concurso fijo,
Ya en sus asientos y mudo,
Con voz imperiosa dijo:

— Honrados vecinos de.....
Paró y dijo:— Mis hermanos,
Con voz más dulce, pesé
El tributo, chico á fe,
Que os piden los soberanos.—

Mostróse en torno extrañeza,
Y él continuó:— A lo que veo,
Yo he medido su grandeza
Al compas de mi deseo,
Y no de nuestra pobreza.

Mucho buscó mi razon
Cuál fuese reparticion
Justa para dar ofrenda
Que, sin dañar vuestra hacienda,
Se grabe en el corazon.

Y un arbitrio discurrí.....
Soy de Orihuela buen hijo.....
Pensad si os fiais de mí
Y si daréis lo que exijo;
Y todos dijeron:— Sí.

—Justo el cielo, y no clemente,
Continuó, plagas envia
Por manera diferente,
A muchos con la creciente,
A los más con la sequía.

Cada cual siente su daño,
Mas puesto que en varios modos
Todos padecen hogaño,
Fuera arbitrio bien extraño
El affigirlos á todos.

Búsquese quien su caudal
Por el de todos ofrezca,
Y así en lance sin igual
Más su virtud esclarezca,
Que es la nobleza réal.—

Gil de Sotos, que esto oyó,
Luégo empezó á rebullir;
Alguno se le allegó:

—¡Bravo modo de partir!.....
Dicen, y don Juan siguió:

—Mas tal ventura conviene,
Aunque á muchos cause enojos,
A quien la suerte previene,
Y ni mujer ni hijos tiene
Que hayan de cerrar sus ojos.

Los suyos luégo enjugó

El anciano, y prosiguió:

—Busquemos todos un hombre
Que pueda agrandar su nombre,
Ya que su familia no.

Y porque al cabo se entienda
Por todos la razon mia,
Fallo que pague la ofrenda
Aquel que adquirió una prenda
De más precio esotro día.

—¡Qué bizarro desatino!
Murmuró Sotos artero.

—¿Qué va que este caballero
Alude en esto al molino
Que compré con mi dinero?

Larga pausa. En ella habló
Con sus parciales el viejo,
Y hecha la intriga, exclamó:
—¿Quién libra, en fin, al concejo?—

Y don Juan repuso:—Yo.
Con esto, de envidia ó pasmo,
Calló Sotos, y al momento
Diéronse vivas al viento,
Y rebosaba entusiasmo
La sala de Ayuntamiento;

Porque, valga la verdad,
Aunque agente de alborotos,
Y logrero en la ciudad,
No gozaba Gil de Sotos
Mucha popularidad.

Y por eso extremos hizo
La turba por causa doble,

Que, por ódio á lo postizo,
Aunque estime poco al noble,
Desprecia al advenedizo.

En tanto la multitud
Se apiña en torno á la mesa,
Por dar á don Juan salud;
Y él con bizarra actitud
Por sus filas atraviesa.

Ya por la puerta salia,
Cuando con voz importuna
Gil Sotos, que le seguia,
Preguntó:—¿Y cuál garantía?.....
Y don Juan gritó:—Ninguna.

Pajes, dad el cofre de oro;
Que en hipoteca mejor
Puso la Reina que adoro,
Con sus labios un tesoro
En la frente de Leonor.

Leonor, hermana y trasunto
De la esposa que adoré,
Ángel de paz y de fe,
De gloria y de amor conjunto,
La que por hija adopté;

Leonor me guarda el recibo
Regio, y á todos se alcanza
Que no es mi dón excesivo,
Y es más bien que donativo,
Préstamo sobre fianza.

XII.

CONCLUSION.

Basta; que al recordar tiempos mejores,
Casi brota en mis párpados el lloro.
¡Oh tú, cuyos purísimos favores
Alzaron una hueste y un tesoro,
Y acallaron envidias y rencores,
Y echaron de Granada al torpe moro!
Dime, reina Isabel, ¿con cuál hazaña
Una patria formaste y una España?
España, donde luchan con demencia
Raza con raza, hermano contra hermano;
Y en feroz, bien que pobre, independencia
Aspira cada pueblo á soberano;
Y cada cual apela sin conciencia
Ántes que á su vecino al africano.....
Fué preciso, á calmar tamaño encono,
Subir la fuerza y la virtud al trono.
Y más aún; de su divina alteza
Fué menester que á tu dosel bajára
La santa religion, cuya pureza
El imperio español purificára
De envidia vil y sórdida pereza,
Y una familia con la fe creára
De Calpe altivo hasta el confin navarro,
Y del frio Nervion al áureo Darro.

Y Dios, al delegar en tu persona
El poder de su brazo omnipotente,
A tu pueblo bendijo, á tu corona
Dió los remotos climas de Occidente;
Para extender su fe de zona á zona,
Valor, ingenio prodigó á tu gente;
Y la extendió, miéntras armarse pudo
Con la ley del Señor, que era su escudo.